

La Redacción de EL ARCO

desea á sus lectores un nuevo año
lleno de cristiana felicidad

Lo incomprensible

Subleva el ánimo, excita todo el sistema nervioso de mediano (nada más) patriota, ver que los mismos autores directos ó indirectos, encubridores, cómplices é inductores de luchas tan luctuosas como las de la sangrienta semana trágica de Barcelona, tan poco aprensivos, tan poco humanitarios, tan poco *sentimentales* en aquella época, sean hoy los más escrupulosos, los más humanitarios, los más *sentimentales* y antepongan á toda otra afección la de los reos de Cullera.

Y yo me pregunto: ¿Sois vosotros, hombres del siglo *europizador*, los que blasonáis de humanitarismo, los que pedís á voz en grito clemencia y perdón para los reos de Cullera, los mismos que con perniciosas doctrinas inculcáis ó tratáis de inculcar en el cerebro huero y propicio para nocivos abonos, el odio y exterminio hacia el semejante que más noble, más generoso, más altruista, más humano que vosotros, ama el sacrificio, perdona á su verdugo y entrega su vida en holocausto de la Doctrina Santa de que es portatanderte?

¿Es esa la libertad que pregonáis?

¿Es esa la forma y modo de *modernizarnos*?

Si los gobiernos liberales en vez de otorgar á manos llenas prebendas y arcedes á sus amigos y paniaguados, concediera créditos amplios y reorganizara la Instrucción Pública, no existiría esa pléyade de analfabetos que ven de escabel para arrear y enmbrar á altas esferas, á parásitos, striones y fanáticos que perturban la nquilidad y el bienestar que reinar hiera en esta España débil y enferza, por el microbio cleróforo que roe sus más delicadas fibras. Estamos en el siglo de lo *incomprensible*.

J. L. S.

tan otros horrores, y apenas salen, los perpetrán con mayor refinamiento de crueldad y salvajismo; y en todos aquellos Estados que han suprimido la pena de muerte demuestran las estadísticas que aumentan por manera horripante los delitos de sangre, tanto que algunos Cantones suizos, por supuesto retrógrados y sanguinarios, que la habían suprimido, se han visto precisados á restablecerla.

DE LA ÉPOCA

El niño Felipe se halla muy contento, porque le regalan rico Nacimiento en el que hay detalles que causan encanto, aun cuando á la Historia le infieran quebranto. Jesús es precioso, San José y María, al menos creyente llenan de alegría; pero en vez de estabio se ve una cochera con landós, berlinas y una jardinera. Hay arcos voltaicos y buenos mecheros de gas, que iluminan hasta á los cocheros. En un tren botijo vienen los pastores y traen una banda con bombo y tambores. Descienden los ángeles en un acrostato y cada uno baja con un aparato. El «Gloria in excelsis» sale de un fonógrafo, y uno de los ángeles resulta fotógrafo. En un automóvil se ve á los tres Reyes que alcanzan y tronchan un carro de bueyes. Está el rey Herodes sentado en un trono y hablando con Roma por el tele...fono. De una hermosa escuadra es el almirante San Pedro, que lleva gumia y turbante. Se ve á San Mateo que escribe el «Dies troe y emplea para ello la máquina «Empire, y San Pablo envía telegrama largo á su amigo Tito dándole un encargo. Cosme y Damián andan con el microscopio y de rayos X hacen buen acopio. Salomón construye un templo y evita que ocurran desgracias con la dinamita. Un hermoso puente se ve en el Mar Rojo, y así los hebreos pasan sin remojo. Faraón, al verles que se van tranquilos, envía un despacho de los de sin hilos á Moisés, diciendo que si no se vuelve, fusilarle al punto es lo que resuelve. Estas y otras cosas tiene el Nacimiento que al niño Felipe le pone contento, y aun cuando á la Historia le infieran quebranto al niño Felipe le causan encanto.

B. DE LA ENCINA

Está visto, en Cartagena no quedan ya energías para contrarrestar las propagandas protestantes. Nuestro ejército se halla desorganiza-

do y no estamos en condiciones ni aún de repelar el ataque.

¡O temporal ¡O mores!

Carta abierta

Para X de «La Caridad»

Mi simpático patéstrico: Sin concierto te supongo picarillo al tratar de adivinar mi personalidad escondiendo la tuya, pues yo doy mi nombre y apellidos mientras tú los ocultas con una letra.

Creo que te equivocas de medio á entero al suponerme acerada y aviesa intención, antes por contrario, anhelo vivamente que, á fuerza de luz, la Luz nos ilumine, encauce y salve.

Efectivamente, apreciable X, voy viendo más cada día y... francamente no quisiera ver tanto. Especialmente desde mi primera carta parece se me han abierto los oj s.

¡Si supieras, X amable, lo que he visto y aprendido!

Claro como la luz del Sol está que yo no me lo he inventado sino que ha sido por efecto de varias consultas y observaciones: el enervamiento, la apatía, la inconcebible comodidad y vida muelle en tiempos de lucha, es la que ha traído en esta Ciudad el decaimiento é inercia.

Ya veo, ya he ahondado «hasta las urdedumbres de la tela,» como dices y... hay tela para cortar.

He repasado las obras que dejé hace un año en esta mi querida ciudad y lo veo todo y en ello tienes razón, «medio derribado.»

Las conferencias de San Vicente ¿por qué no se reaninan? ¿no hay quien trabaje? ¿no hay quien empuje? Las señoras de la Acción Social ¿reciben alientos? ¿responden á sus sacrificios y desvelos? ¿no hay quien les preste una tabla para salvar su obra y elevarle á la altura que merecen y desean?

Y qué me dices de la célebre *unión de la Academia y Círculo Católicos*, que se llevó á la primera al local del segundo forzadamente y con mil pretextos fútiles (aunque con una sola finalidad) y después de un año de vivir juntos ni se ha hecho ni se ve el camino de hacer *la tan cacareada unión* ¿no hay quien se ponga al frente y dé cima á la empresa? ¿cuándo se va á hacer esa *fusión efectiva con las formalidades legales* é importancia que la obra requiere? ¿es algo *arco de iglesia*?

Dime si es por esto la primera parte de tu último párrafo. Y para terminar te diré que en tu modestia crees puede «iluminar y hasta deslumbrar» este obscurantista que, aunque *Claraluz*, es *Fuegoardiente* amortiguado, cual un brasero cubierto de cenizas, y tan obscuro que resultaría *Cándido* si tratara

de alumbrar lo que se ve á la luz del día.

Explicame aquello de «muchos ofrecen y pocos cumplen,» «relumbrón del fuego de artificio» y *vamos apreciable X*, que en muchas cosas todavía está en *babia* tu correligionario

CÁNDIDO CLARALUZ Y FUEGOARDIENTE

Nuestra prensa no prospera por culpa de los católicos.

Si todos los que nos preciamos de católicos hiciéramos constar que compramos en determinados establecimientos porque se anuncian en nuestros periódicos, ó significáramos nuestro deseo de verlos allí anunciados, es seguro, y por experiencia lo decimos, que las terceras y cuartas planas de ellos nos darían el suficiente ingreso para elevarlos á gran altura.

Saetazos

—¿Que me cuentas del discurso de Rodrigo Valdés?

—Que es un gran hablador.

—¿Cómo?

—Oye: ¿el Público que llenaba el teatro no se tiene por católico?

—Sí.

—Pues entonces ¿porqué habló como un protestante consumado, haciendo la apología de Pérez Galdós, Benavente, Dicenta y Zola en aquellos puntos que más se apartan de la moral católica y hasta social...?

—¡Pero si le aplaudían á rabiar todos!

—Todos no, no te fijaste bien, aplaudían sí muchos *hombres de orden y llamados intelectuales*, pero que no tienen chispa de inteligencia; así como también aplaudieron muchos que se llaman católicos, aquellos párrafos muy bien vestidos y disfrazados de las guerras de Constantino, las Cruzadas y la situación de la Iglesia y sus Prelados en la Edad Media, que respiraban un muy sutil protestantismo y acerado racionalismo, eran dichos después de ciertas alabanzas á Jesucristo y de cantar su humildad y mansedumbre en la Cruz.

—¿Y cómo aplaudieron todo eso?

—Unos porque se tragaron la píldora también dorada, otros porque son católicos liberales y la mayoría porque no tienen el valor de mostrarse allí como en todo lugar, católicos prácticos que acatan cuanto la Iglesia de Cristo ordena y defiende. Por eso, por ignorantes, por traidores ó por cobardes.

Con mucha oportunidad y buen criterio, aun cuando fuera de lógica, contestaba un amigo mío á otro que le preguntaba al principio de su discurso:

¿Por qué no aplaude usted esos brillantísimos párrafos?

Y efectivamente, la corrección de los denados á muerte que logran el indulto tan completa, que durante su condena, desde los mismos presidios, concier-